

El viejo Sultán

Hermanos Grimm. Cuento para niños de 6 años

A4C



a4cgrupo@gmail.com



@A4C COAM



A4C Asociación de Arquitectos



A4C COAM

Un campesino tenía un perro muy fiel, llamado Sultán, que se había hecho viejo. Un día, estando el labrador con su mujer en la puerta de la casa, dijo:

- Mañana mataré al viejo Sultán, pues ya no sirve para nada.

La mujer, compadecida del fiel animal, respondió:

- Nos ha servido durante tantos años, siempre con tanta lealtad, que bien podríamos darle ahora el pan de limosna.

- ¡Qué dices, mujer! -replicó el campesino-. Si nos ha servido, tampoco le ha faltado su buena comida.

El pobre perro, al oír la conversación, se puso muy triste. Tenía en el bosque un buen amigo, el lobo, y se fue a verlo,

- Se me ha ocurrido una idea -le dijo el lobo- yo te sacaré del apuro. Mañana tu amo y su mujer saldrán y llevarán a su hijito.

Mientras trabajan, dejan al niño a la sombra. Yo me lo llevaré. Tú simularás que me persigues, yo saltaré al pequeño, y los padres, pensando que lo has salvado, no querrán hacerte daño.

Al perro le pareció bien y todo discurrió como había sido planeado. Cuando el viejo Sultán le trajo al pequeñuelo sano y salvo, le dijo:

- Nadie tocará un pelo de tu piel, y no te faltará el sustento mientras vivas.

Y, desde aquel día, Sultán se dio una vida de príncipe.

Al tiempo acudió el lobo a visitarlo y pedirle que le devolviera el favor, dejando que se llevara una oveja.

- Con eso no cuentas; yo soy fiel a mi dueño.

El lobo pensó que no hablaba en serio, y fue a robar una oveja; pero el campesino estaba al acecho, y le dio una paliza. El lobo escapó con el rabo entre piernas; pero le gritó al perro:

- ¡Espera, mal amigo, me la vas a pagar!

Al día siguiente, el lobo envió al jabalí en busca del perro. El pobre Sultán no encontró más auxiliar que un gato que sólo tenía tres patas.

El lobo y el jabalí estaban aguardando al perro. Pero, al verlo de lejos, creyeron que blandía un sable, pues tal les pareció la cola enhiesta del gato. En cuanto a éste, que avanzaba a saltos sobre sus tres patas, pensaron que cada vez cogía una piedra para arrojársela después.

A los dos compinches les entró miedo; el jabalí se escurrió entre la maleza, y el lobo se encaramó a un árbol. Al llegar el perro y el gato se extrañó de no ver a nadie. Pero el jabalí no había podido ocultarse del todo entre las matas. El gato, al dirigir en torno una cautelosa mirada, vio algo que se movía y, pensando que era un ratón, pegó un brinco y mordió con toda su fuerza. El jabalí echó a correr chillando y gritando:

- ¡El culpable está en el árbol!

Gato y perro descubrieron al lobo, que, avergonzado de haberse comportado tan cobardemente, hizo las paces con Sultán.